

que fué de esta Audiencia, y á este testigo, recibió esta razon, despues de haber jurado en forma de derecho; y siendo preguntado en razon de lo contenido en la dicha carta-cédula de S. M., dijolo segun lo preguntado qué bienes hubo Nuño de Guzman, y presidente que fué de esta Real Audiencia, del Caltzontzi, señor de la provincia de Michoacan ántes, y al tiempo que el dicho Nuño de Guzman hiciese justicia, dijo: que no sabia ni sabe cosa ninguna de ello, porque al tiempo que dicho Nuño de Guzman mandó hacer justicia del dicho Caltzontzi, este testigo estaba en la ciudad de México, y que la condenacion y justicia se hizo en Michoacan, segun parece del proceso al cual se refiere.

Preguntado que la plata y oro que envió el dicho Nuño de Guzman á este testigo despues que salió de esta ciudad para la conquista donde fué tierra del dicho Caltzontzi, y si sabe dónde la hubo y qué cantidad fué del dicho oro y plata, dijo: que este testigo no sabe dónde hubo el dicho Nuño de Guzman el dicho oro y plata, ni si era del dicho Caltzontzi, ni cómo era, mas de que despues de partido el dicho Nuño de Guzman de esta ciudad, cree este testigo que desde el Teul, que es donde está ahora poblada la villa de Guadalupe, ó donde muchos pueblos adelante muchas leguas adelante del dicho Michoacan envió

á este testigo con Alvaro de Rivera, su criado, cierto oro y plata, la cual este testigo, en nombre del dicho Nuño de Guzman, quintó y fundió en la casa de la fundicion, la cantidad de la cual parecerá de los libros de la fundicion, á los cuales se remite, y que el oro lo envió á fundir su criado, porque no tiene memoria de ellas si el dicho Nuño de Guzman envió á este testigo que de lo procedido de ello pagase ciertas deudas que él debía, y este testigo hizo así, pero que no sabe de dónde hubo el dicho oro y plata más.

Cuando se estaba entendiendo en la residencia de Nuño de Guzman, en virtud de la Cédula de la Reina Gobernadora que así lo mandaba, llegó á los oídos del señor Emperador, ausente, la noticia de tan grande atrocidad, y inmediatamente le despachó una carta, fecha del mismo año de 1531, y en ella un capítulo en que le pedía la causa, y viendo que no la enviaba, se despachó de su orden una Real Cédula, su fecha en Barcelona á 20 de Abril de 1533, cuyo tenor es este, y se puede ver en la Recopilacion de Cédulas antiguas, por el doctor Vasco de Puga, folio 83.

CÉDULA REAL PARA QUE NUÑO DE GUZMAN ENVIE AL CONSEJO EL PROCESO QUE HIZO CONTRA EL CALTZONTZI, Y EL INVENTARIO DE LOS BIENES.

La Reina:

Nuño de Guzman, nuestro gobernador de Galicia de la Nueva España: Ya sabeis cómo por un capitulo de la carta que se os escribió de Ocaña á 25 del mes de Enero del año pasado de quinientos treinta y uno se vos mandó que en el primer navío enviádes ante los de nuestro Consejo de Indias un traslado autentificado del proceso que hicisteis contra el Caltzontzi, que ajusticiasteis *por haber sido rebelde á nuestro servicio*, con la relacion larga y verdadera de los bienes que tomásteis por virtud de la dicha condenacion. Y porque hasta ahora no lo habeis enviado, yo vos mando, que si cuando esta recibiédes no hubiéredes enviado el dicho proceso é inventario de los bienes del dicho Caltzontzi, lo enviéis luego en el primer navío que partiere de esta tierra para la Nueva España, dirigiendo al presidente é oidores, ó para estos nuestros reinos, dirigidos á nuestros oficiales que residen en la ciudad de Sevilla en la Casa de

la contratacion de las Indias, porque así conviene á nuestro servicio y no fagades ende al: fecha en Barcelona á veinte días del mes de Abril de mil quinientos treinta y tres años.—Yo, la reina.—Por mandado de S. M.—Juan de Sámano.

Miéntas estuvo Nuño de Guzman entreteniéndolo el tiempo con empeños artificiosos á fin de que no se tuviese claro en los muchos capítulos de la residencia, y particularmente en los casos tan atroces del suplicio del rey de Michoacan, y muertes crueles de otros caciques y señores de Jalisco y otras provincias que fué conquistando, vistiendo los procesos á su modo, ó no enviándolos, como se puede deducir del contexto de esta referida Real Cédula, dilatava el castigo que merecian sus excesos; pero pagó algo en esta vida las maldades que hizo, pasando competentes trabajos en su expedicion, precisado á ir á España á dar cuenta de su indigna administracion: fué desgraciado ántes de morir, y quedó reservado para Dios su condigno castigo, si no es que quisiese nuestro gran Dios hacer con él alarde de sus infinitas misericordias. Dejamos á Nuño de Guzman en disposicion de marchar con su ejército á la conquista de sus amazonas: luego, pues, que hubo sacrificado á su codicia al desdichado Caltzontzi, rey de Michoacan, estando el campo bien desabrido por el caso sucedido,

de que resultó un murmullo en el Real, que verdaderamente causó gran murmullo, digo, temor á Nuño de Guzman, y viniendo á entender haber sido la causa la muerte de D. Francisco Caltzontzi, procuró arengar á los cabos de su ejército, que juntó ántes de partir, y dijo á todos: Paréceme, señores, que ustedes han sentido la muerte del rey Caltzontzi, y no hay para qué, porque hice justicia segun hallé: no les dé pena, que yo he de dar cuenta á Dios y á S. M. el emperador mi señor: ¿de qué andan ustedes alterados? Dicho esto movió su campo, llevando en prision todos los indios de carga de Michoacan, y advirtiéndole que con ellos se tuviese cuenta, porque al que le faltase no se le daría otro: dudoso del rumbo que habia de llevar para entrarse con acierto en tierras de chichimecas, despues de haberse informado bien de los caciques de Jacona y de los contornos, como prácticos de la tierra, y sabia que convenia ganar la tierra de Cuiseo, siguiendo las orillas del Rio grande, que va á desaguar á la mar del Sur, por tener en medio de dicho mar y de la sierra poblaciones grandes, abundantes de provisiones, no teniendo por allí fin la tierra, cogió á mano izquierda el Rio grande, atravesando por Numarán, Piedad, Pénjamo, Ayo grande y chico, y Guascato, donde vivian como tres ó cuatro mil indios derramados en Buyos, que le

recibieron de paz, y tomó posesion de ellos por su conquista, aunque algunas personas graves se lo contradijeron, particularmente D. Juan de Villaseñor, diciendo que eran de su encomienda por la provincia de Michoacan; y no muy contento de ver los indios de Ayo y de los mencionados pueblos tan rústicos, y que en su tránsito no habia encontrado más que unos pueblecillos de poca importancia, hizo pasar adelante su ejército por el valle de Cuina, que antiguamente se llamaba Tototlán, y en el dia está todo des poblado de sus primeros naturales, y en su lugar están varias haciendas que han mudado de nombre. Este pueblo de Tototlán, en lengua mexicana significa nombre de pájaro, y en tarasco, Cuinao significa lo mismo: el nombre de Cuina se habia quedado á aquel valle, porque así lo llamaban los tarascos; pero segun memorias antiguas de los indios, su nombre propio era Tototlán. Este valle de Cuina es todo aquel pedazo de tierra que coge desde los confines de la provincia de Jacona y Villa de Zamora (que se fundó despues para defenderse de las correrias de los bárbaros chichimecas), la Barca y Atotonilco, hasta Cuiseo y su rio. Fué recibido de paz Nuño de Guzman por el cacique de Cuina; y como estos indios estaban encontrados siempre con los de Jacona con el de Cuina, detúvose el ejército unos

cuantos dias en este Valle, bien proveído de bastimentos, porque los indios de aquella tierra eran más obsequiosos y de mejor talante que los de Ayo y Pénjamo. Envió al rio de Cuiseo á hacer saber al cacique de aquella poblacion y distrito, (que no se ha de confundir con Cuiseo de la Laguna, siendo este otro pueblo el que está cerca de la Laguna de Chapala), cómo iba á verle; que le esperase, prometiéndole toda paz, y dándole palabra de tratarle bien y á sus vasallos. No contento Nuño de Guzman con la respuesta del cacique de Cuiseo, por la que le convidaba por su parte y daba á entender que viniese en hora buena, pero que no se atrevia á contradecir la intencion de sus indios, que estaban resueltos á no dejarle pasar el rio para llegar á Cuiseo, de temor que no le matasen: que si se atrevia á pasar el rio y se viniese con sus indios, seria bien recibido, y que bastimentos no le faltarian. Perplejo Nuño de Guzman con esta respuesta tan atrevida y ambigua, comenzó á marchar hácia el Valle y pueblo de Tzula ó Cula y otros pueblos, y entrándose por las poblaciones de Cuiseo, que están pegadas al Valle de Cuina, llegaron á Cula la vieja, que despues se pasó adonde está hoy con el nombre de Sula, y era de más de dos mil indios, y no hallaron á nadie. Los indios amigos del ejército de Guzman se esparcieron, conforme lo tenían

de costumbre, para robar los pueblos de cúes, y sin misericordia talar y abrasar la tierra. Recogida toda la gente de guerra para pasar un cerro que domina el pueblo de Cuitzeo, vióse la gran laguna de Chapala y el rio grande de Toluca, que entra en ella, dividiendo sus aguas, y sale luego. Esta laguna es de agua dulce, y de las más bellas y grandes que hay en el mundo, y se llama el mar Chapálico; viéronse en aquellas hermosísimas poblaciones de rio abajo y rio arriba tanta casa de cal y canto y tantos jacales, que era de admirar ver blanquear encima tantas casas ó cúes y torreones: despues de haber mirado el ejército desde lo alto todo esto, al bajar el llano, entre Ocotlan y Tzula, hácia la junta del rio grande y el de Cuina, salieron en aquel llano dos á tres mil indios de guerra á disputar la entrada de nuestro ejército á Ocotlan; pero amedrentados con unas cuantas piezas de artilleria que se les disparó, se huyeron los indios, y no se encontró cosa en Ocotlan, porque toda la gente estaba en la laguna y el rio, disponiendo sus canoas para impedir el paso del rio, grande á los españoles. Mandó Nuño de Guzman á los indios amigos que fabricasen balsas de junco y cañas, que con gran presteza concluyeron, de modo que hubiese bastantes para pasar el ejército. Estando todo pronto, y queriendo ya pasar el vado nues-

tro campo, fueron tantos los bárbaros que acudieron á estorbarlo, que todo el rio y boca de la laguna estaba llena de las canoas con mucha gente bien engalanada, dando tanta griteria que ponía espanto: el encuentro fué muy sangriento: los indios arrojaban flechas sin cesar; pero con el auxilio de la artillería que jugó á tiempo, fueron derrotadas muchas canoas, algunas echadas á pique, y les ganaron los nuestros veinte canoas, en que entraron los amigos y españoles, y ganaron el vado: muchos indios murieron en la defensa del paso del rio, y pareciendo que no habia motivo para seguir á nuestros indios que huían por el rio abajo, y que no quedó canoa ni enemigo en todo el rio, mandó el gobernador al capitán Chirinos se quedase de la otra parte con la mitad del campo, y corriese el rio abajo hasta Jamay y Chignahuatengo, y que hasta que otra cosa se le mandase asistiese allí, y Nuño de Guzman juntó su campo, que era la otra mitad, en el pueblo de Cuitzeo, cuyo Cacique y señor y todo aquel rio, vino dando muchas disculpas; pidió la paz, y dió la obediencia al Rey de Castilla: los indios, á su ejemplo, vinieron de paz, y proveyeron con abundancia el ejército de todo género de viveres. Marchó Nuño de Guzman para Pontzítlan, llevando consigo al señor de Cuitzeo, y porque al tiempo de la partida no daba

hombres de carga (otros dicen oro), le mandó echar un perro que se decia amigo, que le mordió malamente, y allí le dejó sin saber si murió. Como habia entendido el capitán Chirinos que toda aquella tierra estaba de paz, y ganada, se vino á Pontzítlan, donde estaba Nuño de Guzman esperándole, y junto todo el campo allí, se detuvieron unos cuantos dias, y fueron en este tiempo muy regalados del Cacique, que era buen señor, con mucho pescado, maiz, aves, miel y otros bastimentos.

En todas estas jornadas que hizo Guzman, siempre fueron los dos religiosos mencionados, Fr. Juan de Padilla y Fr. Juan de Vadia ó Vadillo, predicando la ley de Dios á los naturales, y así en esta ocasion bautizaron en Pontzítlan al Cacique, y le pusieron por nombre D. Pedro de Ponce. Y aunque algunos dicen que de este Cacique tomó nombre el pueblo, dejando el que tenia en su gentilidad, no es así; sino que de tiempos inmemoriales se llamó, así tomando el nombre de un género de fruta que hay que se llama *Ponatzítl*, y así le llaman los indios hasta hoy Pontzítlan. Pareciéndole á Nuño de Guzman que todo este valle y rio era cosa grande y tierra pobladísima de indios, la aplicó para sí, sin acordarse del Emperador, y luego repartió su campo en esta forma: para reconocer y conquistar

todas aquellas provincias, envió al capitan Chirinos con cincuenta hombres de á caballo y treinta de á pié, y quinientos indios tarascos y tlaxcaltecas á Acatic y Valle de Tlacotlan, Mezcala, Tecuatilchi y Jalpa, con orden que fuese á salir á la mar por Tepic, como lo hizo: la demás gente se quedó formando mayor campo con Nuño de Guzman, que hizo marchar para Tonalá, donde fué muy bien recibido de parte de la señora ó Cacica de aquel Valle; pero, aunque, como afirmaba esta cacica, se encontró el pueblo de paz, salieron del pueblo de Tonalá muchos indios bárbaros que acometieron nuestro ejército, peleando con mucha ferocidad: se trabó una batalla muy sangrienta, en que corrió mucho peligro Nuño de Guzman de perder la vida, le quitaron la lanza de las manos y le dieron buenos porrazos con las macanas, como él mismo lo confesó á su mayordomo; pero fué socorrido á tiempo, y los nuestros, con su valor acostumbrado, los desbarataron y obligaron á ganar sus montes, con pérdida de más de dos mil de estos bárbaros, y de nuestra gente hubo algunos heridos y ningun muerto. Se tomó la posesion en la forma acostumbrada, del pueblo y de sus territorios que ocupan los cocas tequejes; estos tequejes llaman á los indios cocas de toda la provincia de Tonalá, que no eran de su lengua, tlajomultecas.

CAPITULO XXII.

PROSIGUE NUÑO DE GUZMAN SU CONQUISTA: LLEGADA DE LA SEGUNDA AUDIENCIA A MÉXICO, Y DESPUES LA DE SU PRESIDENTE EL ILLMO. SEÑOR D. SEBASTIAN RAMIREZ DE FUENLEAL: SU ACERTADO GOBIERNO: FUÉ ENVIADO D. JUAN DE VILLASEÑOR EN VIRTUD DE CÉDULA REAL A LA VISITA, Y DESCRIPCION DEL REINO DE MICHÓACAN: SIGUE GUZMAN SU EXPEDICION, Y FUNDANSE EN LA NUEVA GALICIA ALGUNOS CONVENTOS POR LOS FRANCISCANOS DE LA MISION DE MICHÓACAN: HISTORIA DE LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE Y SUS CIRCUNSTANCIAS.

Al cabo de unos veinte dias que estuvo Nuño de Guzman en Tonalá, salió, visitó y ganó todas las barrancas desde Ichatlan hasta Tequila, y se volvió á Tonalá, donde tuvo noticia individual del Valle de Tlacotlan, Juchipila, del Valle y rio de Nochiztlan del Teul y Teules, que así se llamaba, y Tlaltenango, y envió al capitan Cristóbal de Oñate con cincuenta hombres de á caballo y treinta de á pié, y quinientos indios amigos, para que